



CÓMO MEDIR LA HUELLA DE CARBONO EN NUESTRA CARTERA DE INVERSIONES

TEXTO DENISSE LÓPEZ
IMÁGENES ISTOCK



El pasado mes de noviembre se ha celebrado la COP27, la Cumbre sobre el Cambio Climático de Sharm El Sheij (Egipto), en otro intento por encontrar mecanismos que aceleren la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y alcanzar los objetivos de cero emisiones.

En MAPFRE sabemos que se trata de una transición que concierne a todos, por eso queremos asegurarnos de que nuestras actividades y las emisiones asociadas contribuyan, como máximo, a un aumento global de la temperatura de 1,5 grados Celsius. Como muestra de este compromiso, MAPFRE AM, la gestora de activos del Grupo, con casi 40.000 millones de euros de activos bajo gestión, ha diseñado una metodología propia para el cálculo de la huella de carbono en la cartera de inversión. El cálculo es importante porque, además de venir impuesto por más de un frente regulatorio, «sirve para parametrizar, seguir los riesgos asociados al cambio climático y elaborar una estrategia de reducción de emisiones por parte de las compañías», según explica **Javier Miralles**, gestor de fondos de inversión de MAPFRE AM. Esta metodología, que trata de complementar los cálculos ya establecidos por otros organismos, establece diferentes tipos de medición de la huella de carbono sobre las inversiones en función de la información que se quiera reportar y la finalidad de esta. De hecho, de manera resumida, se pueden establecer cálculos en términos absolutos, relativos y de intensidad ponderados.

En relación con los primeros, también conocidos como «GHG Emissions», busca obtener las emisiones totales anuales generadas de los activos en cartera e imputarse como propias lo que corresponda en función de la participación sobre la empresa analizada. El segundo, denominado «Carbon Footprint» o «Huella de carbono», calcula las emisiones absolutas del punto anterior, pero relativizadas por el tamaño de la inversión. Por último, los cálculos de «Intensidad de carbono ponderada» o «GHG intensity of investee

companies», son según los expertos las estimaciones más interesantes para el gestor porque dan información sobre la eficiencia de cada compañía y, por ende, de cada fondo y del *benchmark*.

Gracias a esta metodología propia, los analistas de MAPFRE AM aseguran que «se ha encontrado la solución más sensata y elaborada posible para optimizar el reporte de los datos, dando una explicación a los cálculos realizados lo más argumentada posible». La regulación y los cálculos definidos están en pleno desarrollo y no abarcan todos los tipos de activos. Por esto, la metodología será susceptible de irse modificando a medida que la regulación aporte visibilidad a los problemas planteados.

La medición de la huella de carbono sobre las inversiones se encuentra en una etapa muy inicial tanto a nivel regulatorio como de calidad y capacidad de reporte de los agentes implicados. Esto significa que los cálculos aún son susceptibles de ajustarse. Para MAPFRE esto se explica porque se han «encontrado con una serie de problemas, la mayoría de ellos de carácter teórico, de los que se necesitaría un desarrollo conceptual que la propia regulación no facilita. Y no solo a nivel conceptual, también a nivel de reporte observamos que hay una gran cantidad de activos que no facilitan los datos necesarios para el cálculo».

De hecho, una de las críticas más extensas que se le hace a la regulación, y que muchas partes interesadas plasman en las consultas realizadas en los RTS (Regulatory Technical Standards), es que parece estar centrada y aporta propuestas de cálculo únicamente a la renta variable cotizada y renta fija corporativa, cuando las carteras están compuestas por muchos más tipos de activos. El gran problema, explica MAPFRE AM, es que «existe una serie de dificultades a la hora de realizar los cálculos para otros tipos de activos que la propia regulación no aclara». Es el caso, por ejemplo, de activos financieros, futuros, fondos de terceros, ETF o la renta fija gubernamental. A medida que se vaya definiendo la regulación,

se especifique la manera exacta de realizar los cálculos y se optimice el acceso a los datos, el reporte de la huella de carbono será cada vez más exacto. En cualquier caso, como consecuencia de la metodología diseñada, MAPFRE hoy sabe que entre 2019 y 2021 redujo en 1.167.483 de toneladas las emisiones de CO₂ asociadas a sus inversiones. Esto equivale a todas las emisiones que una ciudad de 200.000 habitantes genera en un año.

Los datos han sido reportados atendiendo a los compromisos que se desprenden de la «Corporate Sustainability Reporting Directive proposal» (CSRD) y la «Sustainable Finance Disclosure Regulation» (SFDR), que permiten conocer la medición de su huella de carbono y considerar sus distintos alcances como negocio.

Compromiso con la descarbonización

La consideración del impacto ambiental de las inversiones forma parte de la estrategia que MAPFRE está llevando a cabo para reducir su huella de carbono dentro de todas sus actividades y alcances. En el marco del Plan Estratégico de Sostenibilidad 2022-2024, bajo el concepto #LaParteQueNosToca, en MAPFRE nos hemos comprometido a contribuir a la descarbonización de la economía, apuntando a alcanzar la neutralidad de emisiones de efecto invernadero para 2050, es decir, cero emisiones netas en sus carteras de suscripción de seguros y reaseguros.

El Grupo ha fijado dentro de su Plan de Huella Ambiental 21-30 un compromiso de reducción de la huella de carbono del 50 % a 2030 respecto al año 2019. Se trata de mejorar el éxito previo, cuando en 2020 se redujeron en 67 % las emisiones de GEI respecto a las de 2013. Otra de las líneas de trabajo incluida en este plan es el de las compras sostenibles. Bajo el concepto de «Compra Verde» se tiene como objetivo desplegar un modelo de adquisición de productos, servicios, obras y contratos, en cuya valoración se incluyan aspectos ambientales que aseguren el mínimo impacto ambiental durante su ciclo de vida.

